

# «LE FIGARO»

## y la independencia de las redacciones

**T**AMBIEN Paris tiene su equivalente del caso de «República»: la diferencia (grave) que opone a su personal —principalmente, la redacción— con la nueva empresa. Se ha producido ya una primera huelga: podría llegarse a una suspensión de la publicación, a la larga. «Le Figaro» es el periódico más influyente de Francia después de «Le Monde»: no por su tirada (unos cuatrocientos mil ejemplares), sino por su calidad. Representa la derecha, un conservadurismo inteligente, junto con otro periódico de la mañana, que también está en crisis, «Le Parisien Libéré» (una huelga que se reproduce todas las semanas); si estos dos periódicos llegasen a faltar, la prensa matinal francesa se reduciría al comunista «L'Humanité», el independiente «Quotidien de Paris» (sin apenas lectores), la extrema derecha de «L'Aurore» y el «gauchisme» de «Liberation».

En «Le Figaro» existe un convenio entre los propietarios y una sociedad de redactores —cerca de trescientos redactores—, por el cual son los redactores los únicos responsables de la línea editorial y política del periódico. Se han suscitado, a veces, problemas, pero no mayores, porque la línea de esta sociedad de redactores coincide en mucho con la de la propiedad: el grupo Prouvost («Paris Match», «Marie Claire», «Tele 7 jours», «Le Figaro Littéraire» —que ya fue suprimido—, «Le Figaro Agricole»). Pero la empresa del «Figaro» pierde dinero: a razón de unos 60 millones de pesetas al año. Según la sociedad de redactores, ese dinero no se pierde por el periódico en sí, sino por cubrir otras empresas del señor Prouvost; en todo caso, no por la redacción, que consigue una tirada notable, a la que corresponde una publicidad abundante y cara, sino por mala administración. La discusión sobre las causas de estas pérdidas se ha mantenido durante algún tiempo. Al final, Prouvost ha renunciado a otras salidas financieras —ofertas de colaboración de otros grupos, especialmente de Servan-Schreiber, propietario de «L'Express», que finalmente opta por sacar un periódico diario propio, hacia el otoño— y a continuar la discusión sobre quién era el responsable de las pérdidas: ha puesto su periódico en venta. Y ha encontrado un comprador, Robert Hersant.

Pero los redactores no aceptan al nuevo propietario. Dan dos ra-

zones básicas: Hersant es un antiguo colaboracionista con los nazis, que fue expulsado por ello de la Asamblea Nacional (aunque volvió a entrar en elecciones posteriores, y fue aministado), que puede no respetar los acuerdos que mantienen la independencia de la redacción, y Hersant tiene fama de ser un administrador severo, que sanea sus negocios a costa del personal. La huelga de la semana pasada ha sido una advertencia, a pesar de la cual Prouvost y Hersant han continuado la operación de compraventa. Una operación que, por otra parte, ha sido, por lo menos, facilitada por el gobierno, que ha dado orden a las instituciones bancarias para que facilitaran a Hersant los créditos necesarios.

¿Es o no un nazi Hersant? En la sesión de la Asamblea Nacional que le expulsó de su seno, el 18 de abril de 1956, se declaró formalmente que había sido durante la ocupación presidente de un «Jeune Front», y que en calidad de tal se había incautado de bienes ajenos ayudado por las fuerzas alemanas. Un Tribunal le condenó a diez años de infamidad nacional en 1947. Pero la cuestión para los redactores de «Le Figaro» no está en saber el pasado de Her-

Las razones básicas por las que los redactores no aceptan al nuevo propietario del periódico, Robert Hersant, abajo, son que éste es un antiguo colaboracionista con los nazis, que puede no respetar los acuerdos que mantienen la independencia de la redacción y que tiene fama de ser un administrador severo que sanea sus negocios a costa del personal.



sant, sino si en el presente sigue teniendo una ideología parecida capaz de infiltrarse ahora en «Le Figaro». Hersant es propietario de un gran grupo de periódicos. En principio se dedicó a la explotación de revistas especializadas de divulgación que no podían traerle problemas políticos: revistas de caza y pesca, hogar, motorismo, etcétera. Luego fue ampliando su radio de acción a la prensa de provincias, como «Paris Normandie», «Nord Matin», «Nord Eclair» y otros. Una prensa influyente y de tirada importante. Los redactores que trabajan en los periódicos de Hersant acuden en socorro de sus compañeros de «Le Figaro» para evitar, si puede, que caigan en las mismas manos. Han contribuido a un estudio realizado por la Unión Nacional de Sindicatos de Periodistas (UNSP): la independencia de los periódicos que ha adquirido ha ido borrándose poco a poco «en provecho de una ideología que no era la defendida por ellos antes de la llegada de Hersant». Pero hay otro tipo de amenaza a la libertad de prensa: la del monopolismo. «El grupo Hersant nos parece peligroso —dice el informante de la unión de periodistas—, porque se convierte



En «Le Figaro» existe un convenio entre los propietarios y una sociedad de redactores —cerca de trescientos— por el que éstos son los únicos responsables de la línea del periódico. Esta separación es la que los redactores en huelga tratan ahora de mantener.

en un grupo tentacular, como el de Springer en Alemania. Peligroso para el pluralismo y la libertad de prensa, peligroso porque, por la publicación de páginas comunes, por el recurso a una agencia de prensa interna, se llega a una información salida de un molde... Los empleados de sus periódicos le discuten también la capacidad de buen administrador (los datos aparecen en un «libro negro» publicado por los periodistas de **Paris Normandie**); creen que periódicos cuya empresa se mantenía antes de la llegada de Hersant se han visto luego sometidos a pérdidas «por el dismantelamiento del equipo de redacción, por los errores de una gestión impulsiva, veleidosa y sin continuidad», y se han convertido «en una empresa de prensa en déficit, hipotecada y abandonada por sus lectores».

Pero, ¿pierde dinero Hersant? Entonces, ¿cómo sufraga los gastos de estos periódicos? De aquí a insinuar que hay un capital político misterioso, que Hersant es sólo un hombre de paja, que maneja el dinero de grupos invisibles, no hay más que un paso. Se ha dado ese paso, pero, desde luego, sin pruebas.

Ante lo consumado, la redacción de «Le Figaro» pretende obtener de Hersant garantías suficientes de que va a ser continuada la separación entre empresas y redacción, y que esta última va a poder continuar su línea editorial. Hersant no ha tenido el menor inconveniente en escribir ya una carta de compromiso. En esa carta suscribe: 1.ª La «independencia total de «Le Figaro» con respecto al poder, a los partidos

políticos y a los negocios. 2.ª El mantenimiento de la imagen del periódico conseguida por su equipo y el respeto a los distintos textos legales y estatutos que garantizan la independencia de la redacción. 3.ª Reafirmación «de nuestra tradición liberal, adaptada a la sociedad moderna y autorizando una apertura razonable por los medios de la información y del comentario; apertura que debe seguir siendo compatible con nuestra vocación moral y no alterar nuestra personalidad». 4.ª Mantenimiento de la calidad en todos los aspectos, fundada sobre la juventud de espíritu; el fomento hacia las generaciones que ascienden y a sus vanguardias. Todo ello en los aspectos político, económico, social y cultural; el respeto a la cultura dejará libre, naturalmente, el ejercicio de nuestro espíritu crítico». Sobre estos cinco puntos básicos, Hersant promete que la sociedad de gestión se encargará —«a título experimental»— de la contabilidad del periódico, que se establecerá cada año un presupuesto para la redacción, que la publicación de textos de publicidad se someterá a la aprobación de la dirección, que no se ejercerá ninguna presión exterior («fuera de la competencia del presidente o del director») para imponerse u oponerse a cualquier artículo, que el presidente del directorio podrá rechazar todo acuerdo con otras publicaciones «si este acuerdo perjudicase el prestigio del periódico o redujese su difusión».

El caso de «Le Parisien Libéré» es, en principio, menos complejo; la administración ha despedido obreros y reducido horas extraor-

dinarias para tratar de enjugar sus pérdidas, y se ha encontrado con la huelga de su personal, patrocinada por el Sindicato del Libro (impresores en general). El intento de publicarlo en Bruselas ha sido rechazado por los obreros belgas. Numerosas huelgas de solidaridad se han desencadenado en Francia. Y el gobierno —Poniatowsky— ataca decididamente al sindicato. El sindicato no sólo ha convocado la huelga, sino que ha presionado sobre los periódicos para que publiquen sus comunicados y los puntos de vista de los obreros; el ministro del Interior, Poniatowsky, acusa al sindicato de violar la libertad de prensa, de practicar la censura, de «agresiones, brutalidades, secuestros o tentativas de secuestro de vehículos, robo y destrucción de periódicos, trabas a la libertad de trabajo, acciones para impedir la libre aparición de publicaciones, asalto por la fuerza a diversos locales (entre ellos, una comisaría de Policía)...»; la creación de un comité de vigilancia creado por los periodistas de izquierdas la califica de «comité socialista de censura de los periodistas».

Considerado con otra elevación, el problema de la crisis de la prensa en Francia es para Vianson-Ponté, en «Le Monde», es consecuencia de una forma de degeneración del medio. Como ejemplo, pone la publicación del falso documento soviético en el «Quotidien de Paris», que «muestra bien a qué perversiones del espíritu puede conducir el "dejar hacer, dejar pasar" e ilumina al mismo tiempo los motivos de la degradación de la prensa, degradación que es una de las causas de sus desgracias». ■

## ALIANZA TRES

Ultimos titulos

Julio Cortázar  
Octaedro

AT 10, 120 ptas.

Heinrich Mann  
En el país de Jauja

Traducción de Elisa Renau

AT 11, 210 ptas.

Thomas Hardy  
El brazo marchito  
y otros relatos

Traducción de Javier Marias

AT 12, 190 ptas.

Carlos Barral  
Años de penitencia  
Memorias

(2.ª edición. 1.ª agotada en un mes)

Marcel Proust  
Los placeres y los días  
Parodias y miscelánea

Traducción de Consuelo Berges

AT 14, 280 ptas.

Ernesto Sabato  
Abaddón el exterminador

AT 15, 300 ptas.

De próxima aparición

La escritura en libertad  
Antología de poesía  
experimental  
a cargo  
de Fernando Millán  
y Jesús García Sánchez

AT 16, 250 ptas.

ALIANZA  
EDITORIAL